



Universidad Nacional de Córdoba
Repositorio Digital Universitario

Poder, territorio(s) y construcción de entorno. Consideraciones políticas y metodológicas de los abordajes sobre cuerpos y emociones

María Eugenia Boito

María Belén Espoz Dalmaso

Cómo citar el artículo:

Boito, María Eugenia y Espoz Dalmaso, María Belén. (2012). Poder, territorio(s) y construcción de entorno. Consideraciones políticas y metodológicas de los abordajes sobre cuerpos y emociones. *RBSE - Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, vol. 11 (núm. 33), pp. 725-748. Disponible en: <http://hdl.handle.net/11086/5675>

Licencia:

Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional



BOITO, María Eugenia; ESPOZ, María Belén.
"Poder, territorio(s) y construcción de entorno:
consideraciones políticas y metodológicas de los
abordajes sobre cuerpos y emociones". *RBSE –
Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, v. 11, n. 33,
pp. 725-748, Dezembro de 2012. ISSN 1676-8965

DOSSIÊ

<http://www.cchla.ufpb.br/rbse/Index.html>

Poder, territorio(s) y construcción de entorno **Consideraciones políticas y metodológicas de los abordajes sobre** **cuerpos y emociones**

María Eugenia Boito

María Belén Espoz

Resumo: As reflexões que se apresentam, tem por foco indagar e expor a dimensão política que traz uma abordagem sociológica sobre os corpos. Guy Debord nos 67', escreveu *A Sociedade do Espetáculo*. Um texto que ainda, como relâmpagos no momento de perigo no sentido de Benjamin, nos atravessa e interpela em sua inconclusividade: ainda não se pode imaginar totalmente a dinâmica do espetáculo como essa forma de relação social de dominação. Assim, o texto nos reinscreve em um conflito ainda não revelado / desvelado e, portanto, aberto para o futuro, ou seja, para continuar pensando sobre a política em suas operações sobre os corpos e sensibilidades. Além disso, e por outro lado, neste tipo de interrogações instala-se a necessidade de problematizar algumas questões metodológicas orientadas a produzir condições de observabilidade de reflexividade sobre os mecanismos de trabalho na modelação-modulação da experiência presente-vivente. O assunto é inquirir sobre os nossos corpos em geometrias e gramáticas que recartografiam sua capacidade política, entendida como a capacidade de se mover, se agir, em cenários de crescente mercantilização e mediatização da experiência. Retomamos e desenvolvemos algumas idéias deste filósofo, junto com alguns desenvolvimentos feitos por Paul Virilio - uma continuação da reflexão de W. Benjamin, para alguns estudiosos- para propor a seguinte estratégia argumentativa: primeiro, apresentamos as principais contribuições para dar conta do reenquadramento da nossa experiência: a noção de estado de sítio temporal-espacial expressa uma convergência de pontos de vista que condensam em essa noção, as transformações fundamentais e fundacionais da experiência presente em chave do tempo e do espaço. Em segundo lugar, especificamos algumas considerações teóricas sobre a relação entre poder e território, e nós antecipamos a noção de "ambiente protegido" como um conceito com a produtividade descritiva e analítica para dar conta da regulação das formas hegemônicas de sensação, na formação social contemporânea. Em terceiro lugar, tentamos dar conta da dimensão política que carrega o mesmo objeto de interrogação: a experiência corporal como uma instanciação das diversas resultantes da dialética entre estética e política, já enunciadas nas considerações de W. Benjamin. Finalmente, propomos algumas considerações metodológicas que visam aumentar a refletividade do objeto escuro que é a experiência, a fim de fornecer algumas pistas para pensar a expressão paradoxal que inicia a seguinte reflexão: se a pele é o mais profundo, as abordagens sociológicas críticos dos

corpos e as emoções aparecem como um *topos* de luta epistêmica e política para despertar e desanestesiá-los os estados de sentir de nossos corpos. **Palavras-chave:** corpo, ambiente, condições de reflexividade

*

Lo más profundo es la piel.
Paul Valéry

Introducción

Las reflexiones que presentamos a continuación se centran en indagar y exponer la dimensión política que porta un abordaje sociológico sobre los cuerpos. Guy Debord, en el 67^o escribía *La sociedad del espectáculo*. Un texto que todavía, como relámpago que parpadea en el instante de peligro en un sentido benjaminiano, nos atraviesa e interpela en su inconclusividad: aún no podemos vislumbrar en su totalidad la dinámica del espectáculo como esa forma de relación social de dominación. De allí que este texto nos reinscribe en un conflicto aún no develado/revelado y por ende, abierto al devenir; es decir, a poder seguir pensando la política en su operatoria sobre cuerpos y sensibilidades.

Pero además -y por otra parte- este tipo de interrogaciones instala la necesaria problematización metodológica orientada a la producción de condiciones de observabilidad y reflexividad sobre los mecanismos que actúan en la modelación-modulación de la experiencia presente-viviente. Se trata de poder indagar sobre nuestros cuerpos en geometrías y gramáticas que recartografían su capacidad política, como capacidades de moverse-actuar, en escenarios de creciente mercantilización y mediatización de la experiencia.

Retomando y re-elaborando algunas nociones de este pensador, junto a algunos desarrollos concretados por Paul Virilio -un continuador de la reflexión de W. Benjamin, para algunos estudiosos¹- presentamos la siguiente estrategia expositiva y argumentativa:

En primer lugar, presentamos los aportes centrales para dar cuenta del re-enmarcamiento de nuestra experiencia: la noción de estado de sitio temporo-espacial expresa una convergencia de perspectivas que

¹ Ver <http://www.manovich.net/text/benjamin-virilio.html> en Santiago Rial Ungaro (2003, p. 123)

condensan en esta noción los cambios fundamentales y fundacionales de la experiencia presente en clave de tiempo y espacio.

En segundo lugar, concretamos algunas consideraciones teóricas sobre la relación poder-territorio y anticipamos la noción de “entorno protegido” como un concepto con productividad descriptiva y analítica para dar cuenta de formas hegemónicas de regulación de las sensaciones, en la formación social contemporánea.

En tercer lugar, damos cuenta de la dimensión política que porta el mismo objeto de interrogación: la experiencia corporal como lugar de instanciación de diversas resultantes de la dialéctica entre estética y política, ya enunciadas en la consideración benjaminiana.

Finalmente, proponemos algunas consideraciones metodológicas orientadas a potenciar la reflexividad sobre ese objeto oscuro que es la experiencia, en vistas a aportar algunas pistas para pensar la paradójica expresión que inicia estas reflexiones: *si lo mas profundo es la piel*, los abordajes sociológicos críticos de los cuerpos y las emociones aparecen como un topos de lucha epistémica y política para sublevar y desanestesiarse los estados de sentir de nuestros cuerpos.

Estado de sitio temporo-espacial

En la contemporaneidad pero desde tiempos inmemoriales -como ha mostrado claramente Paul Virilio- el poder es, siempre, *el poder de controlar un territorio mediante mensajeros, medios de transporte y transmisión*². Por ello, desde hace más de dos siglos, los tiempos modernos son los tiempos de la revolución en los transportes, las transmisiones y las comunicaciones. Pero quizás lo novedoso de estos cambios se encuentre en un doble registro o inscripción que es necesario indagar: por un lado, la referida revolución se inscribe y trama cada vez más en los cuerpos, en la materialidad corporal de quienes habitan los espacios de la ciudad y, por otro, la conquista, la colonización de territorios que antiguamente se dirigía hacia fuera, hacia el exterior de las fronteras se fue transformando, pero como en un mundo unificado por las redes de transportes-comunicaciones, donde cada vez hay menos exterior (menos posibilidad de exilio elegido o forzoso). Los territorios de la colonización se van disponiendo son “endógenos”.

² En este apartado, así como en el establecimiento de un íntimo vínculo entre poder y territorio, seguimos el planteo de Paul Virilio (2006).

Así, la operatoria sobre los cuerpos antes referida indica nuevas formas coloniales que pueden pensarse en términos de *endo*-colonización de los habitantes de las ciudades, de sus sensaciones y de sus cuerpos³: dichos mecanismos regulan la capacidad de vivencialidad que también se reduce a lo ‘uno’ que refiere siempre a una experiencia individual casi imposible de ser-hacer com-partida como experiencia colectiva en los contextos de inscripción actual. Estas intervenciones -muchas de las cuales se complementan y se tramam- actúan sobre diversos dominios de la experiencia corporal-sensitiva. Nos interesan particularmente aquellas que intervienen sobre/en los cuerpos vía tecnología médica-estética; intervenciones en los estados de sentir vía tecnologías comunicativas o informacionales; intervenciones en la trayectoria de los cuerpos en el espacio de la ciudad, vía geometrías que organizan la circulación en vistas a evitar la interacción clasista.

En esta dirección podemos leer sintomalmente en la configuración de las ciudades actuales, sobre todo de América Latina -durante un periodo que explicita la no simultaneidad de aquello que se estableció hegemónicamente por diversos discursos como la ‘contemporaneidad’-, una suma de intervenciones en sus formas y dinámicas desde lo que venimos confirmando, benjaminianamente, como un fuerte ‘urbanismo estratégico’: del París de Haussmann a la Córdoba del Bicentenario, cuerpo-clase-espacio se instituye en la tríada que regula, controla y dispone la energía social y vital de las posibles y deseables interacciones en dicho escenario. El ordenamiento de las piedras y el de la carne van tramando un estado del sentir donde el ‘sitio’/entorno en el que se inscribe, depende de arcaicas y nuevas formas de colonizar esos cuerpos.

³ Con relación a la magnitud de estos cambios, señala Virilio: “Luego de la revolución industrial y de las transmisiones instantáneas de la era de los grandes medios de comunicación de masas, se inicia ahora la última de las revoluciones, la de los TRASPLANTES, el poder de poblar, que digo, de alimentar el cuerpo vital con técnicas estimulantes, como si la física (la microfísica) se aprestara en lo sucesivo a hacer la competencia a la química de la nutrición y de los productos dopantes”. (2003, p. 110-111) Y más adelante: “recordemos lo que declaraba Nietzsche al final de su vida, en *Ecce Homo*: “Otra cuestión me interesa mucho más, y la condición de la humanidad depende de ella en mucho mayor medida que de una curiosidad cualquiera para teólogos: es la cuestión de la nutrición. Se la puede formular así: ¿cómo es preciso que te alimentes para alcanzar el máximo de fuerza, de virtud?”. Las tecnociencias comienzan a aportar su respuesta a esta pregunta. (biotecnología, pastillas inteligentes) (2003, p. 111-112).

Desde hace unos años,⁴ venimos identificando una especie de ‘estado de sitio’ espacial al que cada clase, según particulares “toques de queda” -para todos el del consumo que permite volver a una ciudad ya hecha espectáculo- instituidas por políticas públicas del hábitat, de embellecimiento estratégico, debe circunscribirse. Dicho trazado urbano combina formas arcaicas de *estado de sitio para las clases subalternas*, con la creación de formas arquitectónicas que producen nuevas formas de guettización: las ciudades-barrio de la gestión del Gobierno comandado por De la Sota⁵ generan no sólo una forma habitacional segregada de habitar sino que suponen un ejercicio efectivo de control sobre la circulación en el espacio de la ciudad de estas clases.⁶

A lo anterior se suma lo siguiente: es necesario reconocer la dificultad de distinguir el carácter disciplinario de estas prácticas ya que veces se torna borroso, por el íntimo vínculo entre las tramas del deseo y la obligación, en el marco de una experiencia cada vez mas mediatizada y mercantilizada.⁷ En este sentido, y volviendo a hacer referencia al caso de las ‘ciudades-barrio’, la propaganda estatal en torno a materializar para estas clases el ‘sueño de la casa propia’ fue pre-disponiendo la fantasía de querer/desear ese encierro, obturando así la conflictividad que se ata a toda práctica de traslado.

De allí que lo que se experimenta como ‘deseable’ se expresa como en ningún otro lugar en las publicidades: esta ya no comprendida como un simple ‘discurso o género discursivo’ sino en tanto operador simbólico de los dispositivos de regulación de las sensaciones a escala social: recordando las palabras de Berger en *Modos de Ver* “la publicidad es la cultura de la sociedad de consumo. Divulga mediante las imágenes lo que la sociedad cree de sí misma” (Berger, 2000, p. 154).⁸ Lo que la publicidad

⁴ Ver Levstein, A. y Boito, E. (comps) (2009); Espoz (2010); Scribano, A. y Boito, E. (2010).

⁵ Estas ‘ciudades-barrio’ forman parte del Programa de Hábitat Social denominado ‘Mi casa, mi Vida’, diseñado e implementado en nuestra ciudad desde el año 2004, y que implicó la construcción de 15 complejos habitacionales destinados a los pobladores de villas.

⁶ Ver Boito, E. y Espoz, B. (2012b)

⁷ Ver Boito, E. y Espoz, B. (en prensa)

⁸ En este sentido, el discurso publicitario tal como lo expresa Fabri, es el ‘más sincero de los discursos’. No se sostiene en ninguna ‘moral’ porque no la necesita: es un discurso para ser creído aún sabiendo que no se le puede creer, de allí su carácter ideológico fundamental para la comprensión de su surgimiento en el marco de sociedades del consumo.

en las sociedades de consumo *vende*, son ‘formas/contenidos’ de deseabilidad y aceptabilidad social (y sus contrarios) que poco a poco van sedimentándose en los cuerpos, inaugurando novedosas modalidades de sujeción.

De allí que afirmemos que la colonización se sitúa también en la territorialidad de los cuerpos y sus sensaciones, estableciéndose como endo-colonización vía dispositivos mediáticos; reforzando la relación entre obediencia y docilidad como dinámica del biopoder: un explotador que me “trate bien”, ya no es un explotador sino un “amigo”, -como lo expresa la publicidad de una Tarjeta de Crédito de nuestro país, “Tarjeta Naranja”⁹. Dicha expresión materializa la colonialidad absoluta de la vida cotidiana donde la conflictividad atada a la lógica de capital-trabajo queda subsumida en una fantasía de simetría e igualdad de poder. En los 70’ Raoul Vaneigem aseguraba que “*Los psicólogos gobernarán sin golpes de culata, y a veces sin matar a nadie. La violencia opresiva prepara para su conversión en una multitud de pinchazos razonablemente distribuidos*” (Vaneigem, 1967, p. 40). Esa razonabilidad hoy debe leerse en el espacio-tiempo de la lógica publicitaria pero que se inscribe en la corporalidad de los sujetos que van incorporando dichas dinámicas, como formas de colonización de la vida cotidiana. Estados de sitio espaciales (de la ciudad, de la habitabilidad, del trabajo) que marcan los límites de las movibilidades de los cuerpos.

Por otra parte, al *estado de sitio en los territorios*¹⁰ se suma la visibilidad en tiempo real de los movimientos (*estado de sitio en el tiempo*), no sólo expuesto en las cámaras de vigilancia como control de ciertas poblaciones en tanto forma novedosa de militarización interna pública y privada, sino en la efectiva regulación de las prácticas vía las nuevas tecnologías de la comunicación e información.¹¹ Pero más acá de los dispositivos de control

⁹ Publicidad disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=FsaRCqBmsBI>

¹⁰ Con relación a las clases subalternas, las modificaciones anteriores permiten reconocer una forma particular de arresto domiciliario (ciertas formas urbanísticas exponen pornográficamente las dimensiones no solo estratégica sino criminal que las configuran). El arresto domiciliario y la inercia domiciliaria, (como sedentarismo terminal y definitivo mediado por tecnologías), configuran dos posiciones clasistas, dos resultantes de la reconfiguración de un tipo de experiencia cada vez más mediatizada y mercantilizada.

¹¹ Con relación a este tema, afirma Santiago Rial Ungaro que el estado de sitio en el tiempo indicado por Virilio puede interpretarse en los siguientes términos: estado de sitio ya no es el cerco espacial de la ciudad por la tropa, sino un estado de sitio en el tiempo, del tiempo real de la información pública. El “ahora” reemplaza al “aquí”. En términos de la ciudad y la política, si la ciudad ha sido siempre un espacio, un dispositivo teatral, con el ágora, el atrio, el foro conformando el espacio público, en el presente los

y seguridad poblacional, el estado de sitio temporal se ancla en las dinámicas de interacción que se establecen cada vez más de manera ‘circular’ en relación a un tipo de interacción social intra-clase en un sentido clásico, y la fantasía tecnológica de ese nuevo ‘tiempo social’ que marcan diversos dispositivos que siguen interpelando transclasistamente (como la publicidad), modificando la relación entre *visión-poder* y *territorio*.¹²

P. Virilio nos indica ese cambio en una clave histórica más vasta: si las torretas y las fortificaciones eran una elevación en el terreno para anticipar el ver-ampliar la visión y ganar tiempo antes de la llegada del “extranjero” o “enemigo”, el desarrollo de los medios técnicos de visibilidad y control lo realizan en tiempo directo, generando una coexistencia y superposición de antiguos y nuevos estados de sitio espaciales con el estado de sitio temporal: la tiranía de una visión sin mirada centrada en el “ahora”.

Pero historicemos brevemente. En la década de los 70 y desde América Latina, Ludovico Silva indicaba algunos momentos en esta revolución de los transportes y las comunicaciones. Decía que los medios de comunicación de masas son el tipo de medio de transporte del capitalismo imperialista. A diferencia de los ferrocarriles o navíos que transportan mercancías, los medios electrónicos transportan objetos inmateriales: ideas, imágenes, mensajes que comunican la idea de las mercancías.

Los primeros, transportan valores de uso, bienes que en el mercado se transformarán en valores de cambio; los segundos no comunican otra cosa que la imagen de meros valores de cambio. De unos a otros va la diferencia entre que existe entre el transporte comercial y la propaganda comercial (1971, p. 183).

Así como la alienación económica iba configurando los territorios en función del mapa que necesitaba el capital para perpetuarse (el trazado de los ferrocarriles en nuestras tierras expone pornográficamente el diseño de hierro de la extracción y el transporte de la riqueza natural y la producción colonial), la alienación ideológica como expresión de la

dispositivos tecnológicos reemplazan el espacio público por la imagen pública. Ver en Santiago Rial Ungaro (2003).

¹² Sobre la relación entre estructura de necesidades y temporalidad hemos trabajado en un artículo reciente titulado “*Time is in your hands*”: *body, sensitivity and technique in Córdoba City*”. Ver Boito, E. y Espoz, B. (2012a).

explotación también fue cambiando y encuentra en cada momento *formas, mecanismos y agentes* ideológicos característicos.

El punto crucial en este sentido, es entender que aquellos fenómenos que se podían identificar en un marco estructural de transformaciones por la expansión del capital a escala planetaria -ya en los 70 y en la voz de algunos que en su momento no quisieron/pudieron ser escuchados- y aquello en que se transformaba el orden la vida cotidiana iban en la misma dirección; “el sentido común de la sociedad del consumo ha llevado la vieja expresión ‘ver las cosas de cara’ hasta su conclusión lógica: no ver enfrente de sí mas que cosas” (Vaneigem, 1967, p. 38). El estado de sitio temporo-espacial se iba configurando a medida que las formas de regulación de “las cosas” (mercancías-objetos, mercancías-personas, mercancías-ideas) se hizo carne, es decir, cuerpo.

De allí que en nuestra clave de lectura, la década del 70 es el tiempo de expresión y masificación de las formas de captura y vuelta unidimensional del tiempo libre, como tiempo tramado para la organización de la experiencia deseante de la mercancía. Jugando con expresiones literarias, Silva afirma que el país de las maravillas en el que ha caído Alicia es en realidad el país de las mercancías, cuyo fenómeno característico es el superfetichismo y el dispositivo tecnológico de este mundo celebratorio del capital es, para aquél tiempo, la TV

(...) ¿Qué son la radio y la televisión sino mercancías “que ponen de cabeza frente a todas las demás mercancías”; esto es, mercancías que hablan de mercancías? La personificación de las cosas en una insólita realidad en nuestro mundo actual lleno de aparatos que hablan (...) La televisión no es un fetiche tan sólo por ser una mercancía ella misma; es un superfetichismo, puesto que además ella nos habla todo el día, y no nos habla de cualquier cosa, sino de mercancías (1971, p. 216)

(...) vería en suma, nuestro imaginario Marx, como la imagen primordial que transmite la televisión no es la del ser humano, sino la de esas cosas peculiares que son las mercancías, y como de mercancías se va llenando la psique de los hombres desde su mas tierna infancia; comprobaría así que su vieja teoría de la personificación de las cosas y la cosificación de las personas es una realidad visible, una taumaturgia diaria que se impone a lo más profundo de la mente humana, acosada por la multitud de objetos que ella misma ha creado. Pues la alienación del producto evoca a unos personajes de novela que se hubiesen confabulado para enloquecer al novelista. (1971, p. 218)

En nuestras geografías, Silva plantea una concepción que presenta ejes de comparación con la interpretación de G. Debord. Pero desde

nuestra perspectiva, las revoluciones en los transportes y las comunicaciones en las últimas décadas indican la emergencia de una transformación en la “lógica espectacular”, que pretendemos identificar a partir de la noción de “entorno protegido”, y que desarrollaremos en el próximo apartado.

Pero aclaremos lo expuesto. Tanto para Debord en Francia del 67 como para Silva en Venezuela de los 70, el espectáculo es una *Weltanschauung* que ha llegado a ser efectiva, es decir, a traducirse *materialmente*: es una visión del mundo que se ha objetivado (Debord, tesis 5). Esta materialización de lo ideológico cada vez más se apropia de los cuerpos; por lo anterior hoy más que nunca el espectáculo no es un conjunto de imágenes, no es simplemente una relación social mediatizada como imagen, sino que es la construcción de entornos cada vez más “personales” (“cada persona es un mundo, dice la publicidad de Personal, telefonía móvil) donde la tecnología pegada al cuerpo cierra la percepción en ese marco de lo sensible. “Cada persona” en este sentido, se transforma en el entorno (como horizonte de percepción pero también de deseo) cuyos límites encierra la contradicción de pensar la lógica del espectáculo como una nueva forma de la separación consumada: aquella que ya está *pegada* al cuerpo. La sagrada ilusión es un mundo mediado tecnológicamente, hoy ya vuelto cuerpo. Afirmo Debord en la tesis 28:

El sistema económico fundado en el aislamiento es una *producción circular del aislamiento*.¹³ El aislamiento funda la técnica, y el proceso técnico aísla a su vez. Del automóvil a la televisión, todos los *bienes seleccionados* por el sistema espectacular son también las armas para el reforzamiento constante de las condiciones de aislamiento de las “muchedumbres solitarias”. El espectáculo reproduce sus propios supuestos en forma cada vez más concreta.

Por todo ello, como expresa Ferrer “no sería desacertado llamar al espectáculo una *fe perceptual* regido por un imperativo autocrático” (vigilancia visual de los cuerpos: a todos quiere concernir y a nadie dejar librado a sus virtualidades. Religiosidad que opera sobre los límites de las

¹³ Otro situacionista, R. Vaneigem, en la misma línea y focalizado en el lugar primordial que la vida cotidiana posee en tanto dimensión inseparable para pensar estrategias revolucionarias, expone que el ‘aislamiento’ -junto con la humillación, el sufrimiento, el trabajo y la descomprensión en tanto axiomas de las ‘obligaciones del buen ciudadano’- es uno de los mecanismos a partir de los cuales se regula el devenir sujeto de acción y por ende, se estructura la imposibilidad de participación, de comunicación en contextos urbanos.

fantasías e imaginario, sin mostrar sus formas)” (Ferrer en Debord, 1995, p. 14). En estos círculos de aislamientos no ya de las ‘muchedumbres solitarias’ sino de la conexión ‘uno a uno’ que las nuevas tecnologías disponen, el estado de sitio temporo-espacial se instaura como tabla de ley que -desde el urbanismo como ciencia de estado hasta las políticas de las emociones regulada por mediaciones técnicas y tecnológicas- conforma *fantasiosamente* ‘entornos protegidos’ como unidad de experienciación de manera diferencial según la posición de clase.

Poder, territorio(s) y construcción de entorno

Toda planificación urbana se comprende únicamente como campo de publicidad-propaganda de una sociedad, es decir: como organización de la participación en algo en lo que es imposible participar (Kotanyi y Vancigem, 1961. Aforismo 2)¹⁴

Desde nuestra interpretación, en este primer decenio del siglo XXI ya no vivimos en el tiempo/espacio de las "muchedumbres solitarias", no contamos con la experiencia de *la masividad*. El nuestro es el tiempo de la conexión “uno a uno” regido por la lógica no ya de los rostros reconocidos sino de la del *contacto*. Por eso los dispositivos de esta época de lo espectacular, no son ya el automóvil ni la televisión, sino fundamentalmente el celular y la pornográfica nominación de la red como telaraña mundial WWW (que no es menor señalar que se trata en un primer momento de un proyecto militar ARPANET y después deviene “comercial”).¹⁵

Desde este lugar de lectura, puede volver a pensarse lo que implican las tendencias orientadas a la *personalización* y la *portabilidad* de los dispositivos referidos, en el marco de reconocer la profundización de la socio-segregación urbana que caracteriza a la mayoría de las ciudades de América Latina: como resultante y a la vez matriz de modelación/modulación de la experiencia en la que el espectáculo supone la vivencia del uno por uno. Personalización y portabilidad, tal como venimos señalando, implican una forma particular de doble cosificación

¹⁴ Ver <http://www.sindominio.net/ash/is0605.htm>

¹⁵ No podemos olvidar que la www surge a raíz de una combinación de investigaciones científicas universitarias e investigaciones militares, con financiación directa de las fuerzas armadas estadounidenses. En el contexto de la guerra fría, se desarrolló este sistema de comunicación a través del uso de terminales interconectadas por redes. Ver Santiago Rial Ungaro (2003).

de los cuerpos: lo que se personaliza y porta habla más bien del soporte (el cuerpo) que lo posibilita que de las cosas ‘en sí’, cumpliéndose en este sentido, la máxima de nuestras sociedades de consumo (no ver más que frente de sí, incluso de sí mismo, más que cosas). Y en este sentido, la configuración de un lugar de lectura sintomal como lo es la idea de ‘*entorno protegido*’ resulta al menos provocativa por dos razones: por el carácter cada vez más fragmentado por clases en el espacio-tiempo de la ciudad vía políticas que regulan la circulación/interacción entre los cuerpos; por el lugar estratégico en el plano de la fantasía transclasista que supone el acceso y consumo ilimitado de las nuevas tecnologías, principalmente el celular. Es precisamente en el ‘*entre*’ que se configuran los ‘entornos’ que cada sujeto vivencia en términos subjetivos como ‘suyo’ pero que responden a dinámicas estructurales de regulación de la experiencia social.

Como primera aproximación “entorno protegido” puede entenderse como el envés de la construcción situacionista orientada a despertar del ensueño¹⁶ y las fantasmagorías que estructuran toda experiencia moderna de ciudad. Aquello configurado como acción/herramienta política tendiente a con-mover los cuerpos entumecidos por las dinámicas territoriales guiadas por la lógica espectacular que rige la vida social (y la regulación del deseo mediante el consumo indiscriminado de mercancías),¹⁷ encuentra hoy su realización

¹⁶ Esta línea de encuentro entre la propuesta benjaminiana y la situacionista al menos es clara en el documento “Programa elemental de la oficina de urbanismo unitario” de Kotanyi y Vaneigem: “(...) Sólo el despertar planteará la cuestión de una construcción consciente del medio urbano” (aforismo, 4).

¹⁷ El situacionismo consideraba al urbanismo como una «ciencia de estado», o sea, capitalista, que prefiguraba la separación planificada de las instancias de la vida social de los grupos. Estructuraba ficcionalmente la idea de una forma de ser y estar en la ciudad como deseo común. En el documento firmado por Guy Debord cuyo título es “*Informe sobre la construcción de situaciones y sobre las condiciones de la organización y la acción de la tendencia situacionista internacional*”(documento fundacional de la Internacional Situacionista, 1957), se expone claramente el lugar que se le otorga a la ciudad como el lugar donde deben producirse situaciones concretas de ambientes momentáneos de la vida y su transformación en un capital pasional superior, otorgándole así al urbanismo un papel central en la promoción de una nueva relación entre las personas. El “urbanismo unitario” de los situacionistas, intenta romper con este esquema totalitario de la concepción de la ciudad, para hacer explotar sus fragmentos: “El urbanismo unitario se define en primer lugar, por el uso del conjunto de las artes y las técnicas como medios que concurren en una composición integral del medio (...) En segundo lugar, el urbanismo unitario es dinámico, es decir, está en relación estrecha con los estilos de comportamiento” (1957, p. 9-10).

perversa: dichos ‘entornos’ cada vez se ubican más próximos al cuerpo - que inclusive los ‘porta’- ob/ligando a los sujetos a configurar sus experiencias en torno a esos límites, en la actualidad primordialmente definidos por las mediaciones técnicas y tecnológicas. Eso supone, además, una transformación en la materia de la imagen que en el entorno adquiere *profundidad*.

Entonces, la construcción de entorno supone un tipo de espectáculo como profundidad que, activando el sentido de lo táctil, produce sensaciones de inmersión: si en la apuesta situacionista la creación de ‘entornos’ implicaba generar actos disruptivos que (des)ubicaban a los sujetos en tanto agentes en el marco de ese encuadre fantasmal y fantasioso de una Ciudad ‘que se hace naturalmente’ por sí misma -y por la circulación constante de objetos/sujetos mercancías- en la separación provocada por la lógica espectacular, en la realización perversa de los nuevos entornos tecnológicos, el sujeto se *sumerge* en la fantasía del consumo vuelto espectáculo de sí mismo, vuelto imagen descorporeizada y deseante de esa imagen.

En *Comentarios sobre la sociedad del espectáculo* (escrito en 1988) Guy Debord mantiene la utilización de esta noción para caracterizar las formaciones sociales de su época; sin embargo -y en comparación a lo señalado en *La sociedad del espectáculo* (1967)- se evidencia una ponderación creciente sobre el papel jugado por los medios masivos de difusión (fundamentalmente audiovisuales), en el mantenimiento y despliegue de la sociedad espectacular. En este momento, el espectáculo ‘brota espontáneamente’, es una ‘fuerza operante’ que tiene ‘unidad’ y ‘articulación’; expone ‘direcciones’ y se ‘desplaza’ (1999, p. 14) siguiendo ‘líneas de operaciones’ (p. 16) y ‘comunica(ndo) órdenes’ (p. 18). “...la dominación espectacular ha logrado criar una generación sometida a sus leyes” (p. 19). El mandato espectacular, en este sentido, es el consumo indiscriminado de imágenes que, en relación a las condiciones actuales de reproductibilidad técnica, adquieren una dimensión que reorganiza las capacidades y competencias perceptivas y sensitivas sobre/en/del mundo.

En este sentido, pensar la ‘profundidad’ de un entorno a partir de las imágenes que se construyen en base al ordenamiento de un sentido (el visual) sobre los otros, adquiere importancia radical. Los estudios en torno a la ‘profundidad del campo visual’ -fuertemente vinculado con el desarrollo de la técnica fotográfica- es indicativo al respecto de la funcionalidad inscrita en dicha categoría: la profundidad es el principio que determina en el dominio visual nuestro manejo corporo-perceptivo en relación a las modalidades de medición que nos permiten calcular la

distancia entre los objetos (mundo ‘exterior’) y nuestra propia posición, y por ende, caracterizar la ‘definición/nitidez’ -cercanía/lejanía- del mismo.

¿Qué lugar ocupa el cuerpo en ese entorno de imágenes que adquieren profundidad? ¿Qué jerarquía de sentidos estructura un tipo de experiencia donde el espectáculo no sólo mutó en sus formas, agentes y contenidos sino en las maneras en que es posible o imposible percibir-se en tanto corporeidad viviente por la configuración de dichos entornos? J. González Requena identificaba ya en 1988, y con respecto a la televisión, que el espectáculo podía leerse como “apoteosis del cuerpo en el instante singular sede su lugar a un nuevo espectáculo descorporeizado, sólo habitado por imágenes atemporales y sustitutas de cuerpos denegados” (1995, p. 80). Particular expresión de lo visual que ya no opera solamente como proyectil, sino produciendo ambientes visuales-táctiles y auditivos en los que precisamente, dichas funciones perceptivas en tanto estructuradoras de la experiencia han mutado en su funcionalidad socio-ambiental y por ende, como determinantes de programas de acción.

Pero en este sentido y precisando, un mundo virtual no es exclusivamente el producto de una técnica, ni se reduce a la experiencia perceptiva frente a la televisión o a una computadora, sino que tendencias dominantes socio-económicas y urbanísticas en formaciones sociales contemporáneas, se orientan a producir particulares “construcción de situaciones” en el mundo social. En este punto, nuevamente Benjamin indica la temporalidad diferencial entre las modificaciones en las formas de sociabilidad y la creación e instalación de dispositivos tecnológicos. Retomando sus expresiones: decisiones y modificaciones en el urbanismo como cambios de las interacciones entre las clases son instancias de reconfiguración de la experiencia, sobre la que se pueden instanciar dispositivos tecnológicos que suponen y potencian esa sensibilidad.

En nuestro presente, esta tendencia adquiere una nueva dinámica a partir de la posibilidad de “situaciones construidas” como entornos que operan a partir de abstracciones y olvidos entre ‘mundos’ (de clase) coexistentes en el mismo espacio social. Mundos y entornos protegidos en lo virtual así como en la realidad; desplazamiento del estar ante una imagen a la posibilidad de inmersión en lo visual /que es también no sólo táctil sino que involucra y redefine toda la jerarquía y dinámica de los sentidos/.

Nuevas formas de urbanismo estratégico como per-versa realización para una clase (como ‘ensueño’ para las clases subalternas), reorganizan arquitectónica y económicamente la desigualdad de los

espacios de clase, mediante formas mercantiles de ‘estetización’ (política). Figuras de ensueño que interpelan a través de imágenes de manera transclasista, pero que se encuentran con cuerpos (‘carne’) que portan posibilidades diferenciales (según clase), para lograr que estas imágenes adquieren profundidad (transformándose en entorno). Perversa realización mercantil de la ‘construcción de situaciones’ reivindicada por la vanguardia situacionista del siglo pasado.

Comprender en este sentido toda ciudad en tanto ideologema, es decir, cuya planificación debe comprenderse como ese campo de publicidad-propaganda que paradójicamente obtura la participación en la misma a partir de sus formas organizativas, es reconocer, nuevamente, el lugar primordial de las lógicas de circulación (de ideas-mercancías, de objetos-mercancías, de cuerpos-mercancías): el estado supremo de la planificación urbana en los tiempos modernos.

Los ‘entornos’ en este sentido, refuerzan el estado de sitio temporo-espacial al que se disponen los cuerpos según una dinámica clasista: si por un lado, la circulación es la organización del aislamiento, lo contrario del encuentro, la absorción de las energías disponibles para esa provocación *entre* los cuerpos.... ¿qué nos dice ese aislamiento tecnológico creado como entorno protegido que produce cotidianamente la sensación (¿fantasía?) de estar continuamente en movimiento, al son de lo veloz, lo indeterminado, lo porvenir desde el pozo (sitio) que se vivencia de una ciudad-barrio?

La materialidad del cuerpo (siempre enclasado) sigue constituyéndose en un espacio clave para la comprensión de los mecanismos actuales que regulan las sensaciones sobre el mundo, los otros y sobre el sí mismo; mecanismos que requieren de procesos complejos que efectúen lo primordial de la colonización: la sensación de inmersión *voluntariosa* en la lógica de dominación.

El cuerpo comprendido como *locus conflictual* se instala como clave de lectura en el que podemos seguir pensando las dinámicas de estructuración social clasista: sus procedimientos fantasiosos y fantasmales traman -en formaciones sociales como las nuestras- las ensoñaciones colectivas que siguen reproduciendo las desigualdades sociales.

Por lo dicho y como cierre de este apartado, la noción de entorno supone la realización perversa de la direccionalidad debordiana: la construcción de situaciones en primera persona es parodiada en acto, como resultante de un mundo espectacular armada urbana y tecnológicamente sin la intervención del sujeto, que sin embargo se siente

sostenido en la creencia-vivencia “personal” de haber elegido. Esta reconfiguración -tanto de la vivencia corporal como de aquello que se percibe con las sensaciones- señala la urgencia de considerar algunas implicancias políticas y metodológicas de estos cambios

Consideraciones políticas y metodológicas de los abordajes sobre cuerpos y emociones

“Los instrumentos siempre estuvieron fuera del cuerpo humano, pero ahora la tecnología ya no hace explosión lejos del cuerpo, hace implosión en su interior. Es muy significativo y, tal vez, el acontecimiento más importante de nuestra historia: ya no se trata de enviar tecnologías a otros planetas sino de hacerlas aterrizar en nuestro cuerpo!” (Sterlac, en Virilio, 2003, p. 123).

“¡Hurra! ¡Se acabaron los contactos con la tierra inmunda!” (Marinetti, 1905. En Virilio, 2006, p. 53).

El cuerpo (y su conocimiento) siempre ha sido un indicador sensible de las transformaciones sociales: desde una perspectiva materialista concebirlo de esta manera implica reconocer la instancia mimética que éste representa en relación al orden social. Por ello siempre fue y será *locus* de conflictividad: pensando en los dispositivos instituidos de la modernidad en adelante, del biopoder a la biopolítica, el cuerpo sigue siendo el botín de guerra.

En su relación con el mundo el hombre conoce y percibe a través de sus órganos (el ojo que ve, la mano que toca, la boca que degusta, la nariz que huele, el oído que escucha, sin preguntarnos por los contenidos de la acción). Ver, tocar, degustar, oler, oír en tanto sentidos que se conforman según un entorno socio-ambiental, dependen del régimen de sensibilidad del estado de sociedad; régimen en el cual cada una de esas acciones remiten a la valoraciones sociales que regulan órdenes de aceptabilidad para las mismas¹⁸ y por ende, también de sus niveles de

¹⁸ No hace falta más que aludir a un simple ejemplo para dar cuenta del carácter social de acciones que se auto-fundan en una naturalidad físico-biológica como lo son la de los sentidos: en tanto al ver, no hay más que remitirse a la experiencia urbana moderna donde ver y mirar implican disposiciones corporales que permitan la oclusión de ciertos cuerpos (el mendigo, el *homeless*, el enfermo, el loco); en tanto régimen de lo audible, oír y escuchar de igual manera condicionan la posibilidad de hacer aparecer ciertas voces

‘soportabilidad’ (que van del placer al asco)-. Estos cinco sentidos son los que fundan las dinámicas a partir de las cuales experimentamos el mundo: experiencia que se estructura según la posición de clase en sociedades capitalistas como las nuestras. Sentidos cuyo desarrollo y jerarquía, dependen a su vez de esos dos momentos del contexto socio-ambiental: uno próximo definido por particulares condiciones de existencia, y otro como marco de época, es decir de una formación social, en este caso, espectacular.

Cada época entonces, siguiendo a C. Ferrer, requiere de una determinada distribución corporal de la energía psíquica (y social). El alcance personal y social de la *memoria*, de la *visión* y la *imaginación* queda, por tanto, subordinado al organigrama energético que la cultura *inocula en cada cuerpo*; y a la celeridad con que éste logre repelerlo. “*Guy Debord llama espectáculo al advenimiento de una nueva modalidad de disponer de lo verosímil y de lo incorrecto mediante la imposición de una representación del mundo de índole tecno estética*” que ya no se encuentra en un ‘exterior’ sino que, en formaciones sociales como las nuestra *se hace cuerpo*. En este sentido, las sociedades espectaculares regulan (a partir de prescribir lo permitido y desestimando lo posible) la circulación social del cuerpo y las ideas (Ferrer, en Debord, 1995, p. 12)

Como venimos expresando dicha distribución -al menos en los contextos geo-referenciados- da cuenta de por un lado, un anclaje corporo-espacial por clase que se expresa en ese ‘estado de sitio del territorio’ (de las ciudades, pero también de los cuerpos desde las lógicas de endocolonización); y por el otro, de una expansión-extensión del tiempo anclado en el presente que caracteriza nuestro estado de sitio

como existentes (el que pide en las calles) o como escuchables (las de la protesta), también de aquellos sonidos que irrumpen desacralizando la homogeneidad del espacio público (en la calle, en el colectivo, los celulares al son de la cumbia, el reggaeton, del cuarteto); sobre el gusto fue Bourdieu (1999 [1979]) el que dio amplias ejemplificaciones al respecto de los condicionamientos que, en base a los alimentos, estructuran un posible sentido del buen o mal gusto; el tema del olfato es mucho más complejo porque dado su carácter absolutamente ‘material’, y por ello atravesado por valoraciones ‘externas’ al sentido (olores fuertes asociados a prácticas negligentes o antihigiénicas); por último el *tacto*: este es el sentido que más transformaciones sufre con el avance de las mediaciones técnicas que confunden el con-tacto con el tacto -veremos más adelante-, pero a manera de ejemplo pensemos en lo ‘digno’ de ser tocado o no, y como esa especie de entorno ‘sagrado’ se ve afectado por las situaciones de ‘arrebato’. Los sentidos son, en esta línea de reflexión, lo más representativo de lo social en tanto lógica de las afecciones corporales. De allí que recuperamos la mirada que desde la Sociología de los cuerpos y las emociones se viene desarrollando. (Scribano, 2009)

temporal. La reorganización del sistema de sensibilidad social (como dinámicas de poder) encuentra en la visión, en tanto sentido primordial para el desarrollo de diversas formas de experimentar, un punto neurálgico y estratégico para la conformación de particulares sistemas de ataxia socio-corporal y endo-colonización materializados a través de *artefactos* tecnológicos que se en-carnan en el ojo-mano y produciendo sensaciones de ‘entornos protegidos’ como expresamos en el apartado anterior.

Es muy interesante rescatar la etimología de la palabra arte-facto: deriva de las vocablos latinos *ars* que remite a ‘destrezas’ -que engloban tanto las técnicas como las artes- y *factum* -hecho-. Los mismos, en tanto constructos que son ‘obra humana’ suponen en principio una materialidad, se caracterizan por ser *desplazables*, y cumplen una función a la vez que práctica, estética y simbólica, por ende, no son objeto-de-consumo sino más bien mediaciones. En esta dirección (y hay toda una línea de estudios al respecto) el cuerpo mismo podría ser considerado un artefacto: en esto se basa toda idea de cuerpo-máquina y el lugar del mismo en las lógicas de regulación y control social.

Ahora bien, más allá de estas consideraciones, incluso las del cuerpo con sus ‘prótesis tecnológicas’, lo que podemos evidenciar desde la perspectiva planteada es que sin esa corporalidad no es posible pensar el lugar de las estructuras de la experiencia que los agentes en el mundo social van configurando de acuerdo a diversos condicionamientos que, artefactos mediante, organizan su vida cotidiana. Esto no es lo mismo que decir que el cuerpo es un simple ‘soporte’ -aún cuando los mecanismos de soportabilidad hagan que día a día ese cuerpo se experimenta más como objeto ‘de’ que como sujeto histórico- de las acciones: es el *cronotopo* de toda posible política¹⁹.

¹⁹ Son posibles diversas vivencias en torno a la corporalidad: las del cuerpo en tanto organismo, la experiencia del cuerpo en tanto acto reflexivo y la práctica de un cuerpo en tanto construcción social (de allí que podemos distinguir entre energías corporales y sociales). Pero es precisamente en esa lectura sobre las corporalidades que se ponen de manifiesto los impactos de la sociabilidad, la sensibilidad y la vivencialidad, en tanto fenómenos sociales, otorgándole al cuerpo un lugar ‘especial’ de las relaciones sociales (Scribano, 2009).

Si por lo dicho hasta aquí, la experiencia corporal es a la vez la resultante y un conjunto de tendencias de la dialéctica entre estética y política, en una configuración social determinada, de lo que se trata entonces es de crear condiciones específicas de reflexividad y observabilidad de la experiencia referida. Potenciar estas condiciones sobre ese objeto oscuro que es la experiencia, en vistas a aportar algunas pistas para pensar la paradójica expresión con la que iniciábamos estas reflexiones: *lo más profundo es la piel*. De este modo los abordajes sociológicos críticos de los cuerpos y las emociones aparecen como un topos de lucha epistémica y política para sublevar y desanestesiarse los estados de sentir de nuestros cuerpos. En términos metodológicos una noción como la de “unidad de experienciación” propuesta por A. Scribano, hace factible la interrogación de ese objeto que aparece como “oscuro” o “inaprensible” que refiere a la experiencia de prácticas sensibles. Señala el autor:

La unidad de experienciación es pensada como un nodo por donde se vectorializa la vivencia que implican las cromaticidades de las distancias y proximidades entre experiencia y expresividad. Un nodo que permite identificar y sistematizar el conjunto de superposiciones emocionales que advienen en un acto expresivo (2011, p. 23)

Como dispositivo teórico-metodológico, las unidades de experienciación se orientan a producir condiciones de inteligibilidad, en función de los aportes que recupera Scribano para la lectura de esta instancia de frontera: Vigotsky y las vinculaciones entre acto creativo y emocionalidades, Bhaskar y las relaciones entre práctica social y sensibilidades y la problemática planteada por Thom sobre la dimensionalidad diferencial pero superpuesta entre sensaciones, emociones y expresividad en una perspectiva de su “observación”.

En términos de Scribano:

La tarea de construcción de UE comienza, en este contexto, a alejarse del pre-juicio académico de su imposibilidad de captación. Como toda tarea metodológica se transforma en un hacer teórico, en una experiencia teórica que hunde sus raíces en la necesidad de compartir con los sujetos experiencias y entramados contextuales.

Cuando los sujetos se expresan, cuando construyen imagen sintetizan de un modo u otro, tres procesos concomitantes: la historia social de la imaginaciones posibles hechas cuerpo, la conexión del sujeto con la realidad en la que esta inscripta su acción y el conjunto de emociones que porta y crea asociadas a sus propias creencias o pensares. (2011, p. 26)

Lo anterior evidencia la complejidad superpuesta en la expresividad que los sujetos actualizan en instancias de investigación particulares. El despliegue descriptivo y analítico de tales complejidades requiere que los materiales que conforman al cuerpo mismo (pensamientos/sentimientos/afectos) sean considerados tanto en función de la historia social de los ha tramado y conformado en esa forma particular de corporeidad resultante (provisoria, tensiva) como en función de las operatorias que en tiempo presente actúan sobre la experiencia viviente y la puesta expresiva de la misma.

De este modo las “unidades de experienciación” (“unidad” que en un sentido poco preciso podemos decir que está supuesta, por ciertas consideraciones ontológicas sobre las relaciones entre vivencia/expresividad, pero que estrictamente es construida reflexivamente por el investigador) se pueden leer como producto pero también como proceso de las vinculaciones entre la materialidad de expresión en sensaciones o prácticas sensibles, los procesos/productos de esa manifestación (que refieren a dimensiones estructurales de organización y dinámica de la sensibilidad) y las referencias corporales específicas que lo exponen-expresan de manera significativa, en la situación de estudio particular.

Durante los espacios/tiempos de trabajo de campo, las unidades de experienciación se conforman como una constelación compleja de espacio/tiempos plegados, donde las dimensiones cognitivas y afectivas de la experiencia presente -enmarcadas en el aquí y ahora de la interacción- median lo que se actualiza como recuerdo pero también lo que se dispone como proyección. Por lo anterior, estas unidades no sólo son aprensibles en términos de ‘producción del conocimiento’ sino también como forma de indagación de una experiencia siempre ambivalente, que se invisibiliza en el marco de la objetualización del sujeto producto de la mercantilización y la espectacularización de la experiencia como hemos venido señalando en los apartados anteriores.

Así el señalamiento de complejidades pero a la vez de tensiones e intersticios como rasgos de las experiencias corporales con los que trabajamos, revisten interés epistémico y señalan los heterogéneos y múltiples escenarios de guerra a intervenir para exponer los lugares de instanciación de una política de las emociones y los cuerpos cuya dominancia se centra en la pasivización (efecto central de convergencia de las tendencias de espectacularización/mercantilización de las experiencias). Mediante el recorrido expositivo-argumentativo, creemos haber indicado enfáticamente la violencia dóxica que regula *in situ* nuestras

sensaciones, pero también de fugas y desbordes. Los intersticios remiten a fallas de una totalidad no cerrada; indican que hay yerros en los despuntes que traman la experiencialidad y expresan el plus que caracteriza a experiencias vivientes siempre tensionadas.

Por lo anterior y retomando la cita de Valery, “si lo más profundo es la piel” nuestro cuerpo -cada vez más intervenido- nos interpela “desde dentro/desde fuera”, desde lo que sentimos/desde lo que nos afecta a seguir reconociendo a nuestra piel como arena de lucha de la activa regulación de la sensibilidad social. Pero en otro sentido consideramos que la propuesta teórico-metodológica que hemos presentado desde los estudios de los cuerpos y las emociones, no sólo permite reconocer que las experiencias cada vez están más configuradas como entornos enclasadados (y poder mirar allí como se experiencia el estado de sitio temporo espacial) sino también identificar algunos estados que indicialicen -intersticialmente- formas de des/hacer la dominación de nuestras interacciones mas íntimas.

A modo de cierre

Hasta aquí hemos querido dar cuenta, primero, de los encuadres temporo-espaciales que marcan nuestras posibilidades de experimentar el ‘aquí y ahora’ más que de nuestro ‘ser-en-el-mundo’, nuestro ‘estar-en-el-mundo’: sociedades enclasadadas espacio territorialmente, encuadran formas de interacción sostenidas en un *estar* que implica la fijación de las corporalidades a formas particulares de habitar la ciudad; sociedades espectaculares donde la construcción de perversos entornos protegidos -vía artefactos tecnológicos como fantasía de movilidad temporal- se cierra en la experiencia de “formas de estar” que siguen ancladas en el par cuerpo-clase.

Segundo, buscamos dar cuenta de una política de los cuerpos que -sostenida en esta especie de estado de sitio temporo-espacial- indica, al menos, el lugar del cuerpo como campo a partir del cual leer las conflictividades sociales actuales: ya sea como colonización de los sentidos vía políticas de mediatización de la experiencia, o como endocolonización de la trama de vivencialidades vía políticas de mercantilización de la experiencia. Por lo expuesto, el cuerpo se configura en el epicentro de las batallas por la gobernabilidad que garantiza la reproductibilidad del plusvalor (económico, ideológico, ecológico) del capital en la actualidad.

De este modo las indagaciones en torno a las formas de ‘disfrute’ (incluso en sus formas perversas) de esos cuerpos en tales encuadres,

devuelve epistémica y políticamente la mirada sobre el cuerpo como objeto de reflexión sociológica. En formaciones sociales complejas como las nuestras, donde el fetiche de la mercancía regula tanto las relaciones interpersonales como las intrapersonales, ¿cómo quebrar la dinámica de un disfrute producido siempre desde el “otro” devenido objeto/cosa o del ‘si mismo’ devenido entorno fantástico de artefactos de consumo?

En esta especie de anillos concéntricos de encierro espacial y temporal, cuyo punto máximo de expresión lo adquiere esa sensación de entorno como ‘elección’ voluntariosa que implica un salirse fantástico de las formas de colonización experiencial y corporal, es el cuerpo la clave de lectura para la comprensión de las formas actuales de sensibilidad social como instancia política de la concreción de la dominación. Una de las modalidades que posibilitan romper con esos ‘entornos’ es devolverles - teórica, práctica y políticamente- el lugar que ocupan en tanto unidades de experiencia, en tanto particular forma de organización de los sentidos.

Por ello pensar metodológicamente las formas de indagar ese objeto oscuro que constituye la experiencia es un desafío para la producción de conocimiento social, como herramienta colectiva de desmitificación de las fantasías que reproducen nuestras formas actuales de colonización. La ataxia socio-corporal a las que sensitivamente nos sumergimos cotidianamente, nos señalan al menos algunos caminos para repensar formas que rebelen y subleven el actual orden experiencial. Por ello no se trata sólo de una pregunta en torno a la inscripción corporal de esas formas de colonización y endocolonización, sino más bien están orientadas a pensar la acción como objeto de descolonización.

Bibliografía

BERGER, John. (2000) *Modos de Ver*, Barcelona: G. Gilli.

BOITO, María Eugenia y ESPOZ, María Belén (2012a) “Time is in your hands”: body, sensitivity and technique in Córdoba City, en *Body and Time. Bodily Rhythms And Social Synchronism in the Information Age*, Bianca Maria Pirani & Thomas S. Smith (Eds.). U.K. En prensa.

_____ (2012b) Ciudad(es) colonial(es): convergencia de órdenes de disciplinamiento y control en la regulación del espacio-tiempo y las sensibilidades, en la revista *Espacios Nueva Serie N° 7. Estudios de Biopolítica N° 7* (ISSN: 1669-8517) publicación científica de la UNPA, Universidad Nacional de la Patagonia Austral, en prensa.

DEBORD, Guy (1999) *Comentarios sobre la sociedad del espectáculo*. Barcelona: Anagrama.

_____ (1995) *La sociedad del espectáculo*. Buenos Aires: La Marca.

_____ (1957) Informe sobre la construcción de situaciones y sobre las condiciones de la organización y la acción de la tendencia situacionista internacional. Documento fundacional de la Internacional Situacionista. Disponible en: <http://www.sindominio.net/ash/informe.htm> (consultado 06/06/2012)

ESPOZ, Maria Belén (2010) Crear umbrales para explotar los límites de las 'ciudades-barrio': sensaciones y vivencias de jóvenes que habitan "Ciudad de mis Sueños", en *Revista Brasileira de Sociologia da Emoção (RBSE)*. Vol. 9, N° 26/ ISSN: 1676-8965

GONZÁLEZ REQUENA, Jesús (1995) *El discurso televisivo: espectáculo de la posmodernidad*. Madrid: Ediciones Cátedra, Signo e Imagen. Tercera edición.

KOTANYI Attila y VANEIGEM, Raoul (1961) Programa elemental de la oficina de urbanismo unitario, en *Revista Internationale Situationniste*, n°6. Disponible en: <http://www.sindominio.net/ash/is0605.htm>. 1999

LEVSTEIN, Ana y BOITO, Eugenia (comps) (2009) *De insomnios y viglias en el espacio urbano cordobés: lecturas sobre 'Ciudad de mis sueños'*, Córdoba: Universitas.

RIAL UNGARO, Santiago (2003) *Paul Virilio y los límites de la velocidad*. Madrid: Campo de Ideas.

SCRIBANO, Adrián (2009); A modo de epílogo. ¿Por qué una mirada sociológica sobre el cuerpo y las emociones?, en *Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s). Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*, en Scribano-Figari (comps.), Bs. As.: CICCUS. Pp. 141-152.

_____ (2010a) “Un bosquejo conceptual del estado actual de sujeción colonial”, en Boletín ONTEAIKEN n° 9. ISSN: 1852-3854. Disponible en: <http://onteaiken.com.ar/ver/boletin9/0-1.pdf>

_____ (2010b) “Tesis I: Colonia, Conocimiento(s) y Teorías Sociales Del Sur”, en Boletín Onteaiken n° 10. ISSN: 1852-3854. Disponible en: <http://onteaiken.com.ar/ver/boletin10/0-1.pdf>

SCRIBANO, Adrián y BOITO, Eugenia (comps) (2010a); *El purgatorio que no fue. Acciones profanas entre la esperanza y la soportabilidad*, Bs. As.: CICCUS.

_____ (2010b) “La ciudad sitiada: una reflexión sobre imágenes que expresan el carácter neocolonial de la ciudad (Córdoba, 2010)” en, *Actuel Marx: Intervenciones* N° 9, *Cuerpos contemporáneos: nuevas prácticas, antiguos retos, otras pasiones* (1er Semestre 2010), LOM Ediciones y Universidad Bolivariana, Santiago de Chile. ISSN: 0718-0179.

SILVA, Ludovico (2009); *Anti-Manual para uso de marxistas, marxólogos y marxianos*, Venezuela: Monte Ávila Editores Latinoamericana CA. 1975.

_____ (1971); *Teoría y práctica de la Ideología*; México: Ed. Nuestro Tiempo.

_____ (1980); *La Plusvalía Ideológica*; Venezuela: Ed. Universidad Nacional de Venezuela.

VANEIGEM, Raoul (1967) *Tratado del saber vivir para uso de las jóvenes generaciones*. Barcelona: Anagrama. 4 edición, 2008.

VIRILIO, Paul (2006) *Velocidad y política*. Buenos Aires: La marca, Biblioteca de los confines.

_____ (2003) *El arte del motor. Aceleración y realidad virtual*. Buenos Aires: Manantial.

Páginas web consultadas

<http://www.youtube.com/watch?v=FsaRCqBmsBI>

*

Resumen: Las reflexiones que presentamos a continuación se centran en indagar y exponer la dimensión política que porta un abordaje sociológico sobre los cuerpos. Guy Debord, en el 67^o escribía *La sociedad del espectáculo*. Un texto que todavía, como relámpago que parpadea en el instante de peligro en un sentido benjaminiano, nos atraviesa e interpela en su inconclusividad: aún no podemos vislumbrar en su totalidad la dinámica del espectáculo como esa forma de relación social de dominación. De allí que este texto nos reinscribe en un conflicto aún no develado/revelado y por ende, abierto al devenir; es decir, a poder seguir pensando la política en su operatoria sobre cuerpos y sensibilidades. Pero además -y por otra parte- este tipo de interrogaciones instala la necesaria problematización metodológica orientada a la producción de condiciones de observabilidad y reflexividad sobre los mecanismos que actúan en la modelación-modulación de la experiencia presente-viviente. Se trata de poder indagar sobre nuestros cuerpos en geometrías y gramáticas que recartografían su capacidad política, como capacidades de moverse-actuar, en escenarios de creciente mercantilización y mediatización de la experiencia. Retomando y re-elaborando algunas nociones de este pensador, junto a algunos desarrollos concretados por Paul Virilio - un continuador de la reflexión de W. Benjamin, para algunos estudiosos- presentamos la siguiente estrategia expositiva y argumentativa: en primer lugar, presentamos los aportes centrales para dar cuenta del re-enmarcamiento de nuestra experiencia: la noción de estado de sitio temporo-espacial expresa una convergencia de

perspectivas que condensan en esta noción los cambios fundamentales y fundacionales de la experiencia presente en clave de tiempo y espacio. En segundo lugar, concretamos algunas consideraciones teóricas sobre la relación poder-territorio y anticipamos la noción de “entorno protegido” como un concepto con productividad descriptiva y analítica para dar cuenta de formas hegemónicas de regulación de las sensaciones, en la formación social contemporánea. En tercer lugar, damos cuenta de la dimensión política que porta el mismo objeto de interrogación: la experiencia corporal como lugar de instanciación de diversas resultantes de la dialéctica entre estética y política, ya enunciadas en la consideración benjaminiana. Finalmente, proponemos algunas consideraciones metodológicas orientadas a potenciar la reflexividad sobre ese objeto oscuro que es la experiencia, en vistas a aportar algunas pistas para pensar la paradójica expresión que inicia estas reflexiones: si *lo mas profundo es la piel*, los abordajes sociológicos críticos de los cuerpos y las emociones aparecen como un topos de lucha epistémica y política para sublevar y desanestesiarse los estados de sentir de nuestros cuerpos. **Palabras claves:** Cuerpo, entorno, condiciones de reflexividad

*

Abstract: The reflections that follow focus on investigating and presenting the political dimension implied in a sociological approach on the bodies. Guy Debord, in 67' wrote *The Society of the Spectacle*. A text that, as lightning flashes in the moment of danger in Benjamin's sense, still implicates and questions us in its inconclusiveness: we are not yet able to envision the dynamics of the spectacle as a form of social domination. Hence, this text reinserts us in conflict unveiled/revealed, open to the future; i.e. continue our reflections on politics in their operation on bodies and sensibilities. But also, on the other hand, these kinds of interrogations install the necessary methodological problematization oriented to the production of conditions of reflexivity and observability of the mechanisms involved in the modeling-modulation of the living experience. It is about inquiring about our bodies in grammars and geometries that cartography in a new manner their political capacity, as capacities to move-acting, in scenarios of increasing commoditizing and mediation of experience. Going back and re-developing some ideas of this thinker, with some developments concretized by Paul Virilio -a follower of the reflection of W. Benjamin according to some scholars- we hereby present argumentative strategy as follows: in the first place, we present the main contributions to account for the re-framing of our experience: the notion of temporo and spatial 'state of siege' expresses a convergence of views that condense the fundamental and foundational changes of our present experience in key of time and space. Secondly, we specify some theoretical considerations on the relationship between power and territory and anticipate the notion of "protected environment" as a concept with descriptive and analytical productivity in order to account for the hegemonic forms of regulation the sensations in the contemporary social formation. Third, we present the political dimension that bares the same object of question: bodily experience as 'locus' of instantiation of the diverse outcomes of the dialectic between aesthetics and politics, already announced by Walter Benjamin. Finally, we propose some methodological considerations aiming at increasing reflexivity on this dark object of inquiry that is the *experience*, in order to provide some clues to think the paradoxical expression that initiates these reflections: if *the skin is the deepest*, sociological critical approaches of the bodies and emotions appear as a '*topos*' of epistemic and political struggle to rebel and to wake up the ways of feeling of our bodies. **Keywords:** bodies, environment, conditions of reflexivity

